

Fragmentos de una entrevista de Mónica López Baltodano a la Oficina de Información sobre Nicaragua en Alemania.

“Es de mucha importancia que las fuerzas de izquierda, de centro izquierda, y gente progresista de todas partes entiendan que ni Ortega es Chávez ni Nicaragua es Venezuela, y no debe hacerse una traslación mecánica del movimiento Venezolano contra Maduro y lo que acontece hoy en Nicaragua. Aquí la derecha económica y política, el capital en una sola palabra, es quien gobierna junto a Ortega. Es el Modelo de Alianza Publico Privado que aplaude la derecha mundial, el FMI, el BM y las grandes Corporaciones e Inversionistas. Actualmente el 96% del PIB de Nicaragua, proviene del sector privado. Es decir este gobierno terminó de aniquilar lo que quedaba de propiedad social, en forma estatal y de cooperativas, y ha dejado al país sin riqueza pública.

Que no se engañe la izquierda mundial, con que este gobierno es de izquierda. Ya de eso no queda nada. Por ejemplo, las otrora entrañables relaciones de dos revoluciones (Cuba y Nicaragua) son hoy para el gobierno de Ortega y Murillo, relaciones formales entre estados amigos, limitadas a la celebración de efemérides, saludos de cumpleaños y de bajo perfil protocolario.

Aquí la derecha y gobierno son la misma cosa. Banqueros y Ortega es la alianza que nos gobierna por más de una década. Aquí no hay .medios “imperialistas” porque casi todos son de Ortega y sus socios. Aquí la mayor parte de fondos gringos son especialmente los que recibe el gobierno, por su complicidad con la agenda de seguridad de Trump, atropellando y reprimiendo a los inmigrantes. La gente de estas protestas se está moviendo con sus propios recursos, como ocurrió con el movimiento campesino contra el Canal, que durante cuatro años ha sufragado sus marchas.

Aquí tampoco hay grandes partidos de derecha liderando esto. Porque el orteguismo, primero pactó con los partidos de derecha tradicionales, y luego se vieron reducidos porque esa fuerza asumió la representación de los intereses de los sectores adinerados. ¿Para qué partidos de derecha, si la derecha está en el poder, si banqueros y empresarios son los que legislan y cogobiernan en el país? Aquí, los empresarios han sido y son los principales socios del gobierno de Ortega. Han gobernado junto a Ortega, lo defienden,

cabildean por él frente a sectores del Congreso en los Estados Unidos. A ellos, los millonarios, no les preocupa que el gobierno se autoproclame de izquierda, socialista o sandinista, siempre y cuando les garantice estabilidad a sus mezquinos intereses.

Ya no se trata nada más de la reforma a la seguridad social, la gente quiere que se destituyan a los principales cabezas de la Policía, que se restablezca el principio constitucional de libre movilización y el derecho a la protesta, que se haga justicia con los muertos y con los mutilados. Por supuesto hay quienes piensan que siendo el mandato de Ortega, producto de un fraude, hay que desconocerlo y que el problema va a continuar mientras no se convoquen a elecciones limpias.

Aquí el pueblo, en particular la juventud pasó, en un solo movimiento, de una exigencia social, a las demandas de la democracia y las libertades ciudadanas y políticas, como resultado de un acumulado de molestias y de la represión que recibió. La represión con jóvenes heridos, capturados y los muertos, provocó tal INDIGNACION que se perdió el miedo, y rápidamente se redescubrió el poder de los sectores populares movilizados. Como dijo Rosa Luxemburgo: "El que no se moviliza, no siente las cadenas"

Algunos me preguntan. ¿quién dirige? Dirige el anonimato del pueblo sublevado que tiene miles de rostros y figuras. Aquí hoy -y ojala así siga- , no hay dirigentes de partidos ni caudillos. Solo pueblo movilizado.

El lunes 23 de abril vimos un río incontenible de gente de 7 kilómetros de largo. Miles de gente caminando cada quien a su ritmo. No me atrevo a dar una cifra. Pero era una inmensa marcha, en la que la casi totalidad eran de Managua. Nadie fue acarreado, no se pusieron buses gratis. Y además, simultáneamente, se realizaron marchas en León, Matagalpa, Ocotal, Masaya, Granada, Camoapa, Nueva Guinea, El Tule y otros municipios, todas multitudinarias.

Ortega debería estar meditando en su renuncia. Pero quiero decirlo con la mayor fuerza posible. No estamos ante gente que actúe con los sanos valores de la política. No hay racionalidad. El poder y la riqueza les han enloquecido. Ese es el gran drama y peligro. El verdadero peligro de la nación entera.

¿Podría haber cambios hacia la izquierda?

En Nicaragua la palabra está desprestigiada desde que Ortega y sus serviles se autocalifican de izquierda, antiimperialistas, y revolucionarios.

Lastimosamente también el término sandinista. Por ello hay jóvenes que han quemado la bandera rojinegra. No porque no reconozcan a Sandino o la lucha sandinista heroica de los años 60 y 70.

Para nosotros que desde nuestra adolescencia estamos luchando bajo los principios, valores y programa del sandinismo de Carlos Fonseca no deja de ser doloroso. Pero tenemos que entender que estos jóvenes identifican esa bandera con el gobierno que abominan. Ya habrá un tiempo de rescatar la integralidad de Sandino, de Carlos Fonseca, de hacer la lectura correcta de su ideario. Ya hay muchos que entienden que para el orteguismo, el sandinismo terminó siendo solo un nombre que ocupan para engañar a una parte del pueblo, una bandera electoral vaciada de contenido real de cambios.

Tenemos que rescatar la bandera rojinegra. Es decir la auténtica, la de Sandino, pero no para ninguna otra fuerza partidista, sino para la Nación entera, ya que Sandino es uno de los símbolos más importantes de nuestra identidad. Mientras tanto, miles de sandinistas, de distintas generaciones, algunos ya “viejuco” acompañamos desde distintas trincheras estas luchas que nos llenan de esperanza. Se ha cumplido el sueño del padre Fernando Cardenal: “Yo sueño con el día en que los jóvenes vuelvan a las calles a hacer historia”